

**Elecciones y el Síndrome del Mal Perdedor
en América (2006-2023)**

*Comunicación del Dr. Santiago C. Leiras,
miembro del Instituto de Filosofía Política
e Historias de las Ideas Políticas*

Elecciones y el Síndrome del Mal Perdedor en América (2006-2023)¹

Por el Dr. SANTIAGO C. LEIRAS*

1. Presentación

El autor estadounidense Adam Przeworski nos recuerda que un elemento básico de la democracia viene dado por la denominada "épica de los perdedores": esto supone la aceptación, por razones de naturaleza normativa o estratégica, de los resultados electorales adversos. Sin embargo, en los últimos años ha

¹ Una versión previa ha sido presentada bajo el título "Elections and the Bad Loser Syndrome in America" en el 27º congreso mundial de Ciencia Política "Politics in the age of transboundary crises: Vulnerability and resilience" organizado por la Asociación Internacional de Ciencia Política-IPSA y la Sociedad Argentina de Análisis de Político-SAAP. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires. 15 al 19 de Julio de 2023.

* Universidad de Buenos Aires.

comenzado a advertirse un creciente desconocimiento de los resultados electorales que ha resultado en la erosión de ese acuerdo básico sobre la democracia; definiremos este fenómeno como el "Síndrome del Mal Perdedor".

¿Cómo podríamos caracterizar este “síndrome”? En primer lugar, el mal perdedor no acepta (o rechaza explícitamente) los resultados electorales; en segundo lugar, el perdedor tiende a manipular las instituciones como expresión de ignorancia del resultado electoral desfavorable y en tercer lugar no cumple con los ritos y protocolos resultantes: Andrés Manuel López Obrador en México (2006), Hugo Chávez Frías (2007) Henrique Capriles Radonski (2013) y Nicolás Maduro (2015) en Venezuela, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina (2015), Evo Morales en Bolivia (2016), Donald Trump en Estados Unidos (2020), Keiko Fujimori en Perú (2021) y Jair Bolsonaro en Brasil (2023) han incurrido en todas o algunas de las prácticas descritas durante los últimos años. El perdedor y los que sufren este síndrome parecen ser ideológicamente imparciales en nuestra región.

El propósito de este trabajo será analizar en perspectiva comparada los casos de Cristina Fernández de Kirchner, Donald Trump y Jair Bolsonaro. La estrategia de selección de casos se basará en el método de la diferencia indirecta. (Pérez Liñán, 2009^a).

El presente artículo pretende responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los principales factores que explican el comportamiento electoral del Mal Perdedor?

Tres serán las hipótesis sobre las cuales se buscará una respuesta a la pregunta inicial:

H1: Si el resultado electoral es por un estrecho margen (X1), entonces el perdedor adoptará un comportamiento de mal perdedor (Y).

H2: Si el ambiente político se caracteriza por la polarización ideológica (X2), entonces el perdedor adoptará un comportamiento de mal perdedor (Y).

H3: Si él líder político es titular del poder ejecutivo -Incumbent- (X3), entonces el perdedor adoptará un comportamiento de mal perdedor (Y).

Con el propósito de llevar a cabo una primera operacionalización del concepto de Mal Perdedor, haremos una escala muy simple de 0 a 1, donde 0 es una expresión de la ausencia del atributo y 1 indica que la característica mencionada está presente. La puntuación máxima posible es 3, el mínimo es 0 (Buen perdedor). Sobre esta base, podemos definir dos categorías

de comportamiento político 1,6-3 (mal perdedor), 0-1,5 (buen perdedor).

Una elección por un estrecho margen será aquella definida por una diferencia igual o menor a 5 puntos. Un resultado electoral ajustado se pondera con uno, y la ausencia de un resultado electoral ajustado con 0.

Según Giovanni Sartori (1980), la polarización ideológica se define por un "conflicto real" sobre los "fundamentos" de la política": en su definición más abstracta y elemental, un "conflicto" es un "choque" o "desacuerdo activo" entre partes opuestas (Schedler, 2023). Un contexto de polarización ideológica se pondera con un valor equivalente a 1, la ausencia de polarización ideológica con 0.

A la función oficialista del líder se le asigna un valor equivalente a 0, y al líder político opositor un valor de 1.

En la primera parte de este artículo abordaremos el debate sobre la crisis de las democracias, el surgimiento de alternativas no liberales a la democracia y su impacto sobre la confianza en los procesos electorales, como así también en sus resultados. En la segunda parte, se abordarán los tres casos seleccionados y realizaremos una exposición general de los principales hallazgos. El artículo concluirá con algunas conclusiones de carácter preliminar.

2. El debate sobre la crisis de la democracia

Uno de los grandes debates contemporáneos en el ámbito internacional está indudablemente relacionado con la crisis de la democracia a nivel global (Przeworski, 2022), así como con el surgimiento de alternativas "iliberales" a la democracia (Zakaria, 1997, Merkel, 1999; 2004).

Así, el hasta hace poco inevitable avance de la democracia liberal a escala mundial se ve ahora desafiado por nuevas (o no tanto) alternativas competitivas en las primeras décadas del siglo XXI. No estaríamos aquí en presencia de un proceso resultado de alguna forma de "Retrosceso o Backsliding" (Pérez Liñán, Schmidt & Vairó 2019), "Recesión democrática" (Diamond, 2015) o del clásico quiebre -Breakdown- de las democracias que tuvo lugar entre la primera y la segunda ola democrática a través del golpe militar o cívico-militar (Linz & Stepan, 1977), sino más bien frente a una etapa caracterizada por la lenta erosión de la democracia: a través de cambios protegidos por procedimientos legales, la legalidad democrática se ve socavada en un proceso sostenido de creciente "autocratización" (Lurhman & Lindberg, 2019).

La autocratización es un proceso de erosión gradual de las instituciones y normas democráticas. Se trata de una etapa de deterioro incremental en relación con los tres atributos básicos de la democracia: las elecciones competitivas, los derechos liberales

de expresión y asociación y el estado de derecho (Przeworski, 2022: 193).

La muerte lenta de la democracia, a la que se refirió el recordado autor argentino Guillermo O'Donnell, ya no representaría un fenómeno exclusivo de las democracias “emergentes” o “delegativas” (O'Donnell, 2011; Weffort, 1994), sino también de democracias representativas de larga frecuencia, duración y tradición (Levitsky y Ziblatt, 2018). Esta preocupación también ha sido destacada en un informe de la organización IDEA Internacional (2020):

Los retrocesos democráticos modernos ocurren desde el interior del sistema democrático, a través de reformas legislativas y constitucionales y de decisiones políticas tomadas por mayorías democráticamente elegidas. El gradual vaciamiento de los pilares no electorales de las democracias en retroceso, finalmente daña los principios básicos de control popular e igualdad política de la democracia.

En un muy sugestivo artículo publicado en la revista *Foreign Affairs* a principios de abril del año 2020, el analista internacional Richard Haass argumentó que las pandemias, como la originada por la COVID-19, tienden a acelerar el curso de la historia en lugar de redefinirla, ya que ninguna crisis en sí misma

representa un momento crucial o una coyuntura decisiva. En esta línea, el autor describe la posible aceleración de tendencias como el deterioro de las democracias liberales, el posible ascenso de China y el declive del liderazgo de Estados Unidos entre otros (Haass, 2020).

Nos preguntamos, teniendo en cuenta los argumentos planteados por Haass, si este sería el caso de América Latina, también afectada por la epidemia del Coronavirus en el bienio 2020/2021. Cabe señalar que la pandemia sorprendió a la región (o a la mayor parte de ella por lo menos) en un contexto ya caracterizado por la crisis estructural del Estado, una situación de estancamiento económico o recesión y sistemas de salud al límite de su capacidad para prestar sus servicios.

Más allá de la crisis sistémica y del contexto de la crisis democrática antes mencionadas, la región sufrió (y está sufriendo) otras "pandemias" que tienden a extenderse constantemente, como el deterioro del funcionamiento normal del estado de derecho, el nuevo intervencionismo” de las fuerzas armadas, las protestas callejeras y un proceso de corrupción sistémica (Leiras, 2021) en el marco de un nuevo y crónico patrón de inestabilidad política (Pérez Liñán, 2007) y de nueva dependencia estructural (Campello & Zucco, 2016).

Teniendo en consideración este desafiante contexto internacional para la democracia representativa, resulta legítimo preguntarse sobre su impacto sobre la democracia en América (Leiras & Mazzina, 2022) en particular sobre la confianza en los procesos electorales y los resultados de la competencia electoral.

En la siguiente sección abordaremos los casos señalados en la presentación de este artículo.

3. Los casos

Andrés Manuel López Obrador-AMLO perdió las elecciones presidenciales de 2006 y 2012, por un estrecho margen (0,56%) la primera y por un margen mucho más amplio (6,62%) las segunda. AMLO rechazó el resultado de ambas elecciones, argumentando todo tipo de fraude en su contra. Sin embargo, las elecciones de 2006 abrieron las puertas a uno de los episodios que más desequilibrio y polarización causó en la vida pública mexicana. Estas elecciones, como las de 1988, tuvieron sin duda efectos que siguen permeando el entorno político e institucional. Este resultado estrecho tensó y enfrentó a la política nacional, pero después de diferentes lecciones aprendidas, generó impactos positivos en la ley electoral mexicana. Por su parte, en las elecciones de 2012, donde el margen de su derrota era más amplio, el candidato abandonó el partido (PRD-PT-Convergencia) y sentó

las bases de la creación de uno nuevo, el Movimiento de Regeneración Nacional-MORENA (Myers Gallardo, 2013).

En el año 2007, Venezuela celebró un referéndum sobre la posibilidad de modificar el artículo 230 de la Constitución de Venezuela, mediante la incorporación de una cláusula de reelección indefinida, y otras 60 reformas a la Constitución de 1999. El resultado fue la primera y única derrota de Hugo Chávez Frías: la reacción del mismo consistió no solo en una consideración despectiva del resultado (“¡Quédense con esa victoria de mierda!” declaró) sino también en una nueva convocatoria realizada en el año 2009 que permitió finalmente introducir la cláusula de la reelección indefinida. Su sucesor Nicolás Maduro describió la victoria de la oposición en las elecciones legislativas de 2015 como una "victoria de la oligarquía" y procedió a desplegar toda una serie de políticas destinadas a neutralizar el funcionamiento de la Asamblea Nacional elegida.

El líder opositor Henrique Capriles Radonski-HCR fue derrotado en dos elecciones presidenciales en un lapso de seis meses. En los comicios del mes de octubre de 2012, su derrota fue abrumadora contra el líder venezolano Hugo Chávez (10,76 % de diferencia). La actitud de Capriles hacia el resultado fue de aceptación y su conducta dentro de los límites legales. En las segundas elecciones de abril de 2013, contra un menguante Nicolás

Maduro, la derrota estuvo marcada por la ira y estrechez del resultado (1,77 % de margen) llevó a HCR en su discurso a no aceptar su derrota, deslegitimando la victoria de su oponente:

*“El derrotado hoy, eres tú, y lo digo con toda firmeza, tú eres el derrotado, tú y tu gobierno y lo digo con toda la firmeza, con todo el compromiso, y con toda la transparencia: No reconoceremos un resultado hasta que se cuente aquí cada voto de los venezolanos, uno por uno, exigimos que el Consejo Nacional Electoral abra todas las casillas y que se cuente cada voto en Venezuela, el pueblo venezolano merece respeto”.*²

A pesar de no aceptar su derrota, Capriles llamó a la movilización pacífica, es decir, su conducta estuvo dentro de los límites legales, con pocos comportamientos contenciosos en el proceso postelectoral (Myers Gallardo, 2013).

En Argentina, Cristina Fernández de Kirchner no asistió a la entrega de los atributos de mando a su sucesor Mauricio Macri el 10 de diciembre de 2015, con el polémico argumento, expuesto años después en su libro *Sinceramente*, de no asistir a un "Acto de capitulación" ante un exponente de la "derecha neoliberal" (Fernández de Kirchner, 2019).

² Maduro se atribuye la victoria y Capriles rechaza los resultados |Internacional | EL PAÍS (elpais.com)

En 2016 y tras una ajustada derrota en un plebiscito convocado por el oficialismo, Evo Morales ignoró el resultado y decidió apelar ante el máximo tribunal del Estado, invocando el argumento del derecho a la reelección indefinida como "derecho humano", argumento que fue convalidado por la máxima instancia de la justicia. El huevo de la serpiente de la crisis y la posterior renuncia de Evo Morales en 2019 en circunstancias controvertidas ya se incubaba en 2016.

El síndrome, por cierto, no solo afectó a los líderes de izquierda: el comienzo del año 2021 sorprendió al mundo con el intento de autogolpe del ex presidente Donald Trump en Estados Unidos bajo la premisa de que las elecciones presidenciales habían sido fraudulentas; El episodio incluyó la frustrada toma del edificio del Capitolio para tratar de evitar el proceso de consagración de Joseph Biden como el nuevo presidente de los Estados Unidos el día 6 de enero. Donald Trump tampoco asistió a la ceremonia de inauguración de su sucesor dos semanas más tarde.

En el mismo año 2021 la candidata Keiko Fujimori formuló severos desafíos al proceso electoral que consagró a un desconocido candidato Pedro Castillo como presidente del Perú: el bloqueo legislativo ha sido constante desde la oposición durante el primer año de Castillo. La experiencia terminó con un fallido

intento de autogolpe del expresidente y su destitución por parte del Congreso peruano (Barrenechea & Vergara, 2023).

El presidente saliente de Brasil Jair Bolsonaro viajó a Estados Unidos 48 horas antes de la entrega de los atributos de poder a su sucesor programada para el 1 de enero de 2023: Siete días después de que Luis Ignacio "Lula" Da Silva tomara el cargo, hubo un intento de apoderarse de los edificios de las principales instituciones de la república sin la condena explícita del ex presidente Bolsonaro.

El siguiente cuadro nos permite analizar la reacción negativa de los líderes ante los resultados electorales desfavorables (Cuadro I).

Cuadro I
Síndrome de Mal Perdedor
Reacción política a resultados electorales adversos
2006-2023

	AMLO 2006	HCF 2007	HCR 2013	NM 2015	CFK 2015	EM 2016	DT 2020	KF 2021	JB 2021/22	Puntaje
Rechazo de los resultados electorales (1)	1	1	1	1	0,5	1	1	1	1	0,94/1
Manipulación de las instituciones (1)	0,5	1	0	1	0,5	1	1	1	1	0,77/1
Incumplimiento de los protocolos de sucesión (1)	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0,33/1
Puntaje (3)	1,5	2	1	2	2	2	3	2	3	2,04/3

Fuente: Elaboración propia.

AMLO: Andrés Manuel López Obrador. HCF: Hugo Chávez Frías. HCR: Henrique Capriles Radonski. NM: Nicolás Maduro. CFK: Cristina Fernández de Kirchner. EM: Evo Morales. DT: Donald Trump. KF: Keiko Fujimori. JB: Jair Bolsonaro.

Al menos tres consideraciones se pueden realizar en base a la lectura del cuadro precedente:

1. El rechazo explícito o tácito de los resultados electorales por la mayoría de los dirigentes mencionados (0,94/1)

2. Una fuerte inclinación a manipular las normas formales y las instituciones para dificultar la toma de posesión del candidato de la oposición (0.77/1)

3. El recurso a la no asistencia a la ceremonia de transferencia del mando presidencial no es tan frecuente, como resulta evidente en los tres casos individuales (0,33/1).

Más allá de las diferencias ideológicas entre Cristina Fernández de Kirchner, Donald Trump y Jair Bolsonaro ¿Qué similitudes y diferencias presentan en su comportamiento político?

En el caso de CFK, a diferencia de sus colegas Trump y Bolsonaro, no hubo rechazo explícito a los resultados electorales, aunque no medió ningún gesto de reconocimiento de la victoria de su sucesor: el saludo formal al ganador de la elección, Mauricio Macri, estuvo ausente no obstante el temprano reconocimiento de la derrota por parte del candidato del Frente Para La Victoria Daniel Scioli.

CFK celebró la reunión formal con su sucesor 48 horas después de la votación, pero dicha reunión representó el punto de partida de una interpretación conflictiva de las características de la ceremonia de entrega, el lugar de la ceremonia de asunción, y la fecha límite del mandato presidencial. Finalmente, una resolución judicial de la jueza María Servini de Cubria fijó un plazo para el

final del mandato de Cristina Fernández de Kirchner a la medianoche del 9 de diciembre de 2015.³

El 10 de diciembre de 2015, el recién asumido presidente del Senado Federico Pinedo, quien ocupó la presidencia de la nación por el espacio de 13 horas porque Mauricio Macri y Gabriela Michetti tomaron posesión al mediodía, procedió a la entrega de los atributos del mando presidencial a Mauricio Macri. Mientras tanto, Cristina Fernández de Kirchner viajó a la provincia de Santa Cruz para asistir a la ceremonia de inauguración de su cuñada Alicia Kirchner como gobernadora de la provincia del sur.⁴

En el caso de Donald Trump, el ex presidente de los Estados Unidos no solo ignoró los resultados electorales, sino que además procedió a realizar diferentes maniobras para modificar el resultado de la elección presidencial, que incluyeron fuertes presiones en estados como Georgia, entre otros. En un hecho sin precedentes en la historia de la democracia estadounidense desde la quema de Washington por los británicos en la Guerra de 1812, el 6 de enero de 2021, el intento de toma del capitolio por un grupo

³ Servini de Cubría confirmó que el mandato de Cristina finaliza a las 23.59 de hoy - LA NACION

⁴ En 2007, Cristina Fernández de Kirchner recibió los atributos del mando de su marido Néstor Kirchner. En 2011, la presidenta reelegida CFK recibió los atributos del mando de su hija Florencia, en un claro gesto de desprecio por el vicepresidente Julio Cobos a quien le correspondía por protocolo proceder con la entrega.

de partidarios del ex presidente, para impedir la reunión del colegio electoral para la certificación del resultado que consagraría a Joseph Biden como presidente de los Estados Unidos, tuvo lugar.

En la tarde del 6 de enero, Trump denunció al vicepresidente Mike Pence por “no haber hecho lo que debería haberse hecho para proteger nuestro país y nuestra Constitución”, al no rechazar la victoria de Joe Biden. A las 4:22 PM del día 6, a través de un video en Twitter, Trump pidió a sus seguidores que “se fueran a casa en paz” y repitió en varias ocasiones que eran el partido del orden y la ley mientras describían a los manifestantes como patriotas y muy especiales, reiterando al mismo tiempo las acusaciones de fraude electoral.

Los disturbios y asaltos en el Capitolio han sido descritos como insurrección, sedición y terrorismo doméstico. Numerosas fuentes lo han descrito como un intento de autogolpe. Varios servicios de inteligencia de la OTAN informaron a sus gobiernos que los incidentes fueron parte de un intento de golpe del presidente Trump, con posible apoyo de miembros de las agencias de seguridad federales.

Los acontecimientos provocaron la condena generalizada de la clase política y empresarial en todo el país. El líder de la mayoría del Senado, Mitch McConnell, calificó el asalto del Capitolio de “insurrección fallida”. El sitio Twitter (hoy X)

respondió bloqueando la cuenta de Donald Trump, mientras que la red social Facebook bloqueó su cuenta por un período indefinido.

Ambas empresas retiraron sus publicaciones relacionadas con el asalto. El 7 de enero de 2021, la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, y el líder de la minoría, el senador Chuck Schumer, solicitaron al vicepresidente Mike Pence que invocara formalmente la Vigésimo Quinta Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, que impediría a Trump ejercer los poderes de la presidencia. Los dos líderes demócratas del Congreso también amenazaron con iniciar un segundo proceso de destitución contra Trump si Pence no decidía tomar acción alguna.

Las encuestas de opinión mostraron que una gran mayoría de los ciudadanos estadounidenses desaprobaba el asalto al Capitolio y las acciones de Trump que lo llevaron a ello, aunque algunos republicanos apoyaron el ataque o no culparon a Trump por él. El día 11 de enero, Trump admitió ante los principales líderes del Congreso Republicano que era parcialmente culpable de la violencia en el Capitolio.

Finalmente, Donald Trump no asistió a la ceremonia de asunción de su sucesor el 20 de enero de 2021.⁵

⁵ Sin embargo, esta no es la primera vez que un hecho de estas características sucedía en los Estados Unidos: Andrew Johnson (1865-1869) se negó a asistir a

Durante las elecciones generales de 2022 en Brasil, donde Jair Bolsonaro y Luiz Inácio Lula da Silva se presentaban como los principales candidatos presidenciales, fueron reportados diferentes incidentes por parte de los partidarios de Bolsonaro para intimidar a los votantes. Después de que Lula fuera declarado ganador en esas elecciones, cientos de partidarios de Jair Bolsonaro bloquearon las carreteras y acamparon frente a algunos cuarteles militares brasileños pidiendo un golpe militar para evitar que Lula Da Silva asumiera el cargo de presidente el 1 de enero de 2023.

Las protestas de los camioneros perdieron fuerza el 3 de noviembre de 2022, pero los partidarios de Bolsonaro comenzaron a manifestarse cerca de las instalaciones de las Fuerzas Armadas de Brasil. Las principales manifestaciones tuvieron lugar en las ciudades de San Pablo, Río de Janeiro, Brasilia, Florianópolis, Recife y Salvador de Bahía. Algunos partidarios de Bolsonaro pidieron abiertamente un golpe militar.

la asunción de Ulysses S. Grant (1869-1877) en el Capitolio; y John Quincy Adams (1825-1829) hizo lo mismo con Andrew Jackson (1829-1837), aunque en estos casos no se conocieron las razones.

Otro presidente que no estuvo en la toma de posesión de su sucesor fue Richard Nixon, que ya había dejado la Casa Blanca después de renunciar debido al escándalo "Watergate", cuando su vicepresidente, Gerald Ford, juró el puesto que él dejaba libre.

Luego de la victoria de Lula Da Silva en las elecciones generales de 2022, varios episodios de violencia comenzaron a ser reportados en las principales ciudades brasileñas. El 23 de diciembre, varios vehículos fueron incendiados después de que uno de los manifestantes fuera arrestado por incitar a la violencia para impedir la toma de posesión de Lula. Un seguidor de Bolsonaro afirmó haber sido alentado por el ex presidente para provocar un ataque en el aeropuerto de Brasil.

El asalto a la Plaza de los Tres Poderes en Brasilia tuvo lugar el día 8 de enero de 2023, cuando partidarios del expresidente Jair Bolsonaro -llamados por la prensa y las autoridades como terroristas y criminales- protestaron contra la victoria de Lula Da Silva en las elecciones generales de 2022. Veneziano Vital do Rêgo, presidente en funciones del Senado Federal, confirmó que los manifestantes irrumpieron en la Sala Verde de la Cámara de Diputados e intentaron invadir el Palacio de Planalto.

En rueda de prensa desde Araraquara, el presidente Lula da Silva decretó la intervención federal en el Distrito Federal hasta el 21 de enero de 2023.

Tras proceder al desalojo de los edificios públicos, la Policía Civil anunció la detención de unas trescientas personas, aunque el ministro de Justicia situó la cifra en poco más de doscientas. El día 9 de enero, fueron desalojados los campamentos

donde estaban instalados los partidarios de Bolsonaro, arrestando a otras 1200 personas. Ese mismo día, los titulares de las tres ramas del Estado brasileño -el propio presidente Lula, la presidenta de la Corte Suprema, Rosa Weber, y los presidentes del Congreso- firmaron una carta conjunta en la que condenaban los hechos calificándolos de actos terroristas, y apelaron a “mantener la serenidad, en defensa de la paz y la democracia”. El juez y ministro del Tribunal Federal Supremo Alexandre de Moraes decretó la suspensión del gobernador del Distrito Federal de Brasilia y el desalojo de grupos de bolsonaristas de todos los espacios públicos del país (incluyendo las carreteras). En su orden judicial, también describió estos asentamientos como “campos terroristas”.

Un signo particular de estos tiempos, junto con el de la derrota de los oficialismos, es el acortamiento de la luna de miel política de los nuevos presidentes: de hecho, si en el caso del presidente chileno Gabriel Boric ese período de gracia duró un año, para Lula Da Silva, la luna de miel duró solo una semana.

En la siguiente sección se llevará a cabo una presentación de los principales resultados.

4. Hallazgos principales

¿Es posible establecer alguna explicación de los factores que influyen en el mal comportamiento perdedor descrito aquí?

En el cuadro siguiente, analizamos las tres hipótesis y el impacto de las tres variables independientes destacadas en la introducción: un resultado electoral con un margen estrecho (X1), una atmósfera de polarización ideológica (X2), y el papel del líder en su condición de titular del poder ejecutivo u opositor (X3). Un resultado electoral ajustado se pondera con uno, la ausencia de un resultado electoral ajustado con 0; un contexto de polarización ideológica se pondera con 1 la ausencia de polarización ideológica con 0; al rol oficialista del líder se le asigna un valor equivalente a 0, el papel de opositor con un valor de 1. La primera columna a la izquierda proporciona información sobre el tipo de elección -ejecutiva, legislativa o plebiscito- (Cuadro II).

Cuadro II
Síndrome de Mal Perdedor
(N=3)

Cristina Fernández de Kirchner (2015), Donald Trump (2020)
y Jair Bolsonaro (2022)

Cases	Elección	Mal/Buen perdedor (Y)	Resultado electoral ajustado/no ajustado (X1)	Polarización ideológica (X2)	Líder político titular/opositor (X3)
CFK (2015) ⁶	Ejecutiva	2	1	1	0
DT (2020)	Ejecutiva	2,5	0,5	1	0
JB (2022)	Ejecutiva	3	1	1	0

Fuente: elaboración propia

⁶ El candidato del Frente Para La Victoria fue Daniel Scioli ante la imposibilidad de un nuevo intento de CFK. Daniel Scioli fue derrotado por un estrecho margen por Mauricio Macri, candidato de la coalición electoral Cambiemos en la segunda vuelta (Ballotage).

CFK: Cristina Fernández de Kirchner. DT: Donald Trump. JB: Jair Bolsonaro.

En el cuadro II se presentan las siguientes conclusiones:

1. El comportamiento político de Cristina Fernández de Kirchner, Donald Trump y Jair Bolsonaro puede ser definido como propio de un Mal perdedor.
2. Existe una estrecha relación entre el comportamiento político del Mal Perdedor y un resultado electoral ajustado.
3. Existe una fuerte conexión entre un clima de polarización ideológica y el comportamiento político de Mal Perdedor.
4. En los tres casos, se puede establecer una relación clara entre el papel del jefe del poder ejecutivo -Incumbent- y el comportamiento político del Mal Perdedor.

Para evitar objeciones en cuanto al sesgo en la selección de casos, incorporamos seis casos más (Andrés Manuel López Obrador, Henrique Capriles Radonski, Hugo Chávez Frías, Nicolás Maduro, Evo Morales y Keiko Fujimori): la información se presenta en el cuadro III. Incorporamos en el cuadro tanto el tipo de elección como la ideología de los "malos perdedores" como dimensiones adicionales.

Cuadro III
Síndrome de Mal Perdedor
(N=9)
2006-2022

Casos	Ideología	Elección	Mal/Buen Perdedor (Y)	Resultado electoral ajustado/no ajustado (X1)	Polarización ideológica (X2)	Líder oficialista/ opositor (X3)
AMLO (2006)	CI	Ejecutiva	1,5	1	1	1
HCF (2007)	I	Referéndum	2	1	1	0
HCR (2013)	CD	Ejecutiva	1	1	1	1
NM (2015)	IR	Legislativa	2	0	1	0
CFK (2015)	CI	Ejecutiva	2	1	1	0
EM (2016)	I	Referéndum	2	1	1	0
DT (2020)	DR	Ejecutiva	2,5	1	1	0
KF (2021)	D	Ejecutiva	2	1	1	1
JB (2022)	DR	Ejecutiva	3	1	1	0
Score			2/3	0,88/1	1/1	0,33/1

Fuente: Elaboración propia.

AMLO: Andrés Manuel López Obrador. HCF: Hugo Chávez Frías. HCR: Henrique Capriles Radonski. NM: Nicolás Maduro. CFK: Cristina Fernández de Kirchner. EM: Evo Morales. DT: Donald Trump. KF: Keiko Fujimori. JB: Jair Bolsonaro. DR: Derecha Radical. D: Derecha. CD: Centro Derecha. I: Izquierda. CI: Centro Izquierda. IR: Izquierda Radical.

El cuadro III nos muestra los siguientes resultados:

1. La relación entre un resultado de margen estrecho y el comportamiento electoral de Mal Perdedor es fuerte (0,88/1)
2. Aún más fuerte es la relación entre una atmósfera de polarización ideológica y el comportamiento político del Mal Perdedor (1/1)
3. La posición de líder a cargo del ejecutivo o de la oposición es irrelevante para explicar el comportamiento político del Mal Perdedor (0,33/1)
4. Otro hecho a destacar es que ni la orientación ideológica ni el tipo de competencia electoral parecen ser factores relevantes para explicar el comportamiento político del Mal Perdedor.

Como señalamos en la introducción, el artículo termina con una conclusión preliminar que realizaremos en la siguiente sección.

5. Conclusiones preliminares

En los últimos años ha habido un creciente nivel de ignorancia/rechazo de los resultados electorales que ha llevado a la erosión de este acuerdo democrático fundamental; definimos al

comienzo de este trabajo este tipo de comportamiento político como el "Síndrome del Mal Perdedor".

El propósito de este artículo ha sido analizar en perspectiva comparada los casos de Cristina Fernández de Kirchner, Donald Trump y Jair Bolsonaro. La estrategia de selección de casos se ha basado en el método de la diferencia indirecta.

El presente artículo ha pretendido responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los principales factores que explican el comportamiento electoral del Mal Perdedor?

Tres han sido las hipótesis sobre las cuales se buscó una respuesta a la pregunta inicial:

H1: Si el resultado electoral es por un estrecho margen (X1), entonces el perdedor adoptará un comportamiento de mal perdedor (Y).

H2: Si el ambiente político se caracteriza por la polarización ideológica (X2), entonces el perdedor adoptará un comportamiento de mal perdedor (Y)

H3: Si él líder político es titular del poder ejecutivo -Incumbent- (X3), entonces el perdedor adoptará un comportamiento de mal perdedor (Y).

En la primera parte de este artículo abordamos el debate sobre la crisis de las democracias, el surgimiento de alternativas no liberales a la democracia y su impacto sobre la confianza en los procesos electorales, como así también en sus resultados. En la segunda parte, se abordaron los tres casos seleccionados y realizamos una exposición general de los principales hallazgos.

Las principales conclusiones son las siguientes:

1. El comportamiento político de Cristina Fernández de Kirchner, Donald Trump y Jair Bolsonaro puede definirse como característico del Mal Perdedor.
2. Existe una estrecha relación entre el comportamiento político del Mal Perdedor y un resultado electoral ajustado.
3. Existe una fuerte conexión entre un clima de polarización ideológica y el comportamiento político de Mal Perdedor.
4. En los tres casos puede establecerse una relación clara entre el papel del jefe del poder ejecutivo y el comportamiento político del Mal Perdedor.

Para evitar objeciones en cuanto al sesgo en la selección de casos, seleccionamos seis casos más (Andrés Manuel López Obrador, Henrique Capriles Radonski, Hugo Chávez Frías, Nicolás Maduro, Evo Morales y Keiko Fujimori). Presentamos a

continuación las principales conclusiones con los seis casos incorporados:

1. La relación entre un resultado de margen estrecho y el comportamiento electoral del Mal Perdedor es fuerte.⁷
2. Aún más fuerte es la relación entre una atmósfera de polarización ideológica y el comportamiento político del Mal Perdedor.
3. La posición del líder a cargo del ejecutivo o de la oposición parece ser irrelevante para explicar el comportamiento político del Mal Perdedor.
4. Otro hecho a destacar es que ni la orientación ideológica ni el tipo de competencia electoral parecen ser factores relevantes para explicar el comportamiento político del Mal Perdedor.

“Elections are not the only game in town” podría ser una primera reflexión final.

Para concluir es importante destacar que las democracias liberales se enfrentan a nuevas (o menos) alternativas competitivas a principios del siglo XXI. A diferencia de los años 60/70, las

⁷ Interesantes excepciones son las de Rodolfo Hernández derrotado por Gustavo Petro en las elecciones presidenciales de Colombia 2022 por un margen de tres puntos y Luisa González derrotada por Daniel Noboa en los comicios en Ecuador durante 2023 por un margen similar.

democracias de nuestra región no parecen morir en forma abrupta como resultado de un quiebre institucional, ¿morirán en el siglo XXI las democracias en forma lenta y continua?

Bibliografía

- Barrenechea R & Vergara A (2023), Peru: the danger of the powerless democracy”, *Journal of Democracy*. 34 (2), 77-89.
- Campello D & Zucco C (2016), “Presidential success and the world economy”. *The Journal of Politics*, 78 (2), 589-602.
- Diamond L. (2015), “Facing up to the democratic recession”. *Journal of Democracy*, 26 (1), 141-155.
- Fernández de Kirchner C. (2019). *Sinceramente*. Buenos Aires: Sudamericana Editorial.
- Haass R. (2020), “The pandemic will accelerate history rather than reshape it”. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-04-07/pandemic-will-accelerate-history-rather-reshape-it>
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance-IDEA (2021), *Defending democracy. Annual outcome report 2020*, Estocolmo: International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- Leiras S. (2019), “Democracia en América ¿Por casa cómo andamos? *Demo Amlat*, 2, 15-18.
- Leiras S. (2021), “Sobre “viejas y “nuevas” pandemias en

- América Latina”, *Revista Ecuador Debate*, 112, 47-58.
- Leiras S. (2022), “El síndrome del mal perdedor”, *Diario Clarín*, 24 de noviembre, El síndrome del mal perdedor (clarin.com)
 - Leiras S. & Mazzina C. (2022), “Democracia en América Latina ¿Por casa cómo andamos, después del COVID-19?”, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercado*, 74, 3-22.
 - Levitsky S. & Ziblatt D. (2018), *Cómo mueren las democracias*, Barcelona: Ariel.
 - Linz J.J. & Stepan A. (1978), *The breakdown of democratic regimes*, Baltimore: John Hopkins University Press.
 - Lührmann A. & Lindberg S. (2019), “A third wave of autocratization is here: ¿what is new about it?” *Democratization*, 26 (7), 1095-1113.
 - Merkel W. (1999), “Defective democracies” *Estudios/Working Papers*, 132, 1-.
 - Merkel W. (2004), “Embedded and defective democracies”, *Democratization*, 11 (5), 33-58.
 - Myers Gallardo A. (2013), “Elecciones estrechas, los perdedores de la política y su consentimiento”, *Condistingtosacentos. Investigación y reflexión sobre América Latina*, available in file:///C:/Ponencias/ACCP/2018/Segundo%20en%20las%20elecciones%20prresidenciales/Elecciones%20estrechas,%20los%20perdedores%

20de%20la%20política%20y%20su%20consentimiento%
20_.html

- O'Donnell G. (2011) “Nuevas reflexiones acerca de la democracia delegativa (DD)” en O'Donnell Guillermo, Iazzetta Osvaldo y Quiroga Hugo (Coords.), *Democracia Delegativa*, Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros.
- Pérez Liñán A (2009a), “El método comparativo y el análisis de configuraciones causales”, Working Paper, Universidad de Pittsburg: Departamento de Ciencia Política.
- Pérez Liñán A (2009b), *Juicio político y nueva inestabilidad en América Latina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Liñán A., Schmidt N. & Vairo D. (2019), “Presidential hegemony and democratic backsliding in Latin America, 1925–2016”, *Democratization*, 26 (4), 606-625.
- Przeworski A. (2022), *La crisis de la democracia ¿Adónde pueden llevarnos el desgaste institucional y la polarización?*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sartori G. (1980), *Partidos y Sistemas de Partidos (I)*, Madrid: Alianza Editorial.
- Schedler A. (2002), “Elections without democracy: the menu of manipulation”, *Journal of Democracy*, 13 (2), 36-50.

- Schedler A. (2023), “Rethinking political polarization”, *Political Science Quarterly*, <https://doi.org/10.1093/psquar/qquad038>
- Weffort F. (1994), “Nuevas democracias ¿Qué democracias?”, *Revista Foro*, 24, 24-38.
- Zakaria F. (1997), “The rise of the illiberal democracies”, *Foreign Affairs*, 76 (6), 22-43.